Loc'hweddin

Rating:	Explicit
Archive Warning:	Creator Chose Not To Use Archive Warnings
Category:	Multi
Fandoms:	Wiedźmin | The Witcher - All Media Types, Wiedźmin | The Witcher (Video Game), Wiedźmin | The Witcher Series - Andrzej Sapkowski
Relationships:	Geralt z Rivii | Geralt of Rivia/Yennefer z Vengerbergu | Yennefer of Vengerberg, Geralt z Rivii | Geralt of Rivia & Jaskier | Dandelion, Cirilla Fiona Elen Riannon & Geralt z Rivii | Geralt of Rivia, Cirilla Fiona Elen Riannon & Yennefer z Vengerbergu | Yennefer of Vengerberg, Aiden/Lambert (The Witcher)
Characters:	Geralt z Rivii | Geralt of Rivia, Yennefer z Vengerbergu | Yennefer of Vengerberg, Cirilla Fiona Elen Riannon, Eskel (The Witcher), Lambert (The Witcher), Vesemir (The Witcher), Jaskier | Dandelion, Aiden (The Witcher), Barnabas-Basil Foulty, Original Child Character(s)
Additional Tags:	Post-Blood and Wine (The Witcher 3 DLC), Corvo Bianco (The Witcher), Retirement, Retired Witchers (The Witcher), Witchers Have Feelings (The Witcher), Parent-Child Relationship, Unplanned Pregnancy, Magical Pregnancy, Protective Geralt z Rivii | Geralt of Rivia, Protective Yennefer z Vengerbergu | Yennefer of Vengerberg, Anti-Witcher Sentiments (The Witcher), Witchers Are Not Human (The Witcher), Purring Witchers (The Witcher), Domestic Fluff, Hurt/Comfort, Yennefer z Vengerbergu | Yennefer of Vengerberg Needs a Hug, Yennefer z Vengerbergu | Yennefer of Vengerberg is So Done, Toussaint (The Witcher), Fantastic Racism, Not Beta Read
Language:	Español
Stats:	Published: 2023-01-10 Words: 4,216 Chapters: 1/?

Loc'hweddin

by Natt003

Summary

Ya juntos en Corvo Bianco, Yennefer y Geralt se adaptan a la tranquila vida en el retiro, no mas dramas cortesanos y posibles fines del mundo de los cuales preocuparse.

Ciri que ha estado viajando en el continente como bruja vagabunda manda un cuervo a Yennefer anunciando que regresará al viñedo después de un año sin ver a sus padres, su llegada coincide con las celebraciones a la Dama del Lago de Toussaint, Ciri y Yennefer arrastran al brujo a las fiestas en la ciudad rio abajo, a pesar de las negativas iniciales de Geralt los tres se divierten mucho en el festival y la curiosidad de Ciri los lleva hasta la ofrenda anual de los caballeros en las orillas del lago.

Semanas después el festival se ha acabado, pero la Dama del Lago tiene un ultimo regalo para Geralt, su mas valiente caballero y espera que le guste.

Notes

Hola, este es mi primer fanfict en la plataforma (he escrito antes) espero que lo disfruten tanto como yo he disfrutado escribiéndolo. No planeo que sea muy largo, unos 5 capítulos quizá.
No prometo las actualizaciones mas consistentes, pero posiblemente sean prontas pues estoy de vacaciones de la universidad.
Si encuentras cualquier error de continuidad, falta de ortografía, crees que debería de agregar una advertencia, etc. házmelo saber en los comentarios, así también si solo tienes alguna pregunta o quieres decirme algo :')

Trigger Warnings/ Advertencias del capitulo
-Se habla sobre la Infertilidad.
-Slut-shamming (es muy corto y ligero).
-Discriminación.

See the end of the work for more notes

Fue una tarde de mediados de primavera, había aparecido un portal entre los viñedos, él estaba fuera, haciendo compras y atendiendo otros asuntos en la ciudad. Cuando llegó, Barnabas-Basil Foulty, su mayordomo, describió de manera bastante preocupada como una extraña mujer había llegado por un portal azul seguida de una fila de lacayos en un desfile de cofres y cajas de distintos tamaños, como a pesar de sus advertencias e incluso amenazas no había logrado que abandonaran la propiedad (donde una vez los cofres fueron depositados, la dama despidió a los lacayos con una bolsa de monedas y una seña desdeñosa, BB solo vio perplejo como estos se iban por donde vinieron y el portal se cerraba a sus espaldas) y como ahora la misteriosa dama se negaba a abandonar la casa, a dar una razón de su llegada o incluso su nombre.

A la mitad del relato Geralt ya sabia de quien se trataba, en su mente la dama misteriosa ya tenía nombre, rostro, ropa, cabello, voz y un característico olor del que supo que nunca se cansaría desde que la olió por primera vez hace ya más de 40 años. Tuvo que cortar las furiosas disculpas de BB, sabía que si lo dejaba seguir estas nunca pararían y poco le importaba lo que tuviera que decir sobre su "pobre" labor como mayordomo y sobre qué tan decepcionados estarían todos sus antepasados del mismo oficio; igualmente el nunca habría tenido una sola oportunidad de detenerla.

—Si, si, BB, está bien, no te preocupes… — Dijo distraído, caminando hacia la puerta, el sentimiento de la anticipación estrujandole la tripa. La puerta se abrió con el chirrido de las bisagras y ahí en la tenue luz de las velas del comedor su cabello y ropa se confundían con la oscuridad de su habitación, tal como la recordaba, una imagen más mortal que las armaduras y espadas que decoraban el lugar. — Yennefer… — se le escapó de los labios, la anticipación derramada en cada sílaba. — Siempre tan impredecible. —. Ella le pagó el cumplido con una sonrisa y la habitación se iluminó.

Yennefer había llegado hacía casi medio año, por primera vez en más de un siglo no tenía un plan y en un extraño momento de sinceridad le anunció a Geralt que había decidido dejar atrás todo drama cortesano y grandes aspiraciones de un poder mayor y que ahora se dedicaría a las cosas que le importaban y amaba, razón por la cual estaba ahí con él. Al anunciar su nuevo propósito miro a Geralt a los ojos y maldito sea aquel que dijo que los brujos no tenían sentimientos porque en ese momento había sentido como el lento ritmo de su corazón se saltaba un latido, aun ahora el evocar el recuerdo le provocaba un agradable cosquilleo en la boca del estómago, más cuando se combinaba con tenerla en sus brazos.

Gloria jamás imaginada el despertar así todas las mañanas, Yennefer sobre él, una pierna sobre las suyas y un brazo a su alrededor y su cabeza sobre su pecho, los rizos negros alborotados, la mayoría de las mañanas desnuda, justo como era el día de hoy, se despertaba mucho antes que ella y la primera hora de la mañana de se dedicaba a organizar su día en su mente mientras acariciaba las curvas de su espalda con la yema de sus dedos, ella se despertaba con el tiempo, los días en que se encontraba mas renuente a abandonar el sueño se podía solucionar con un par de besos en el medio de los abundantes cabellos y decir su nombre suavemente a su oído (tan suave como la voz de Geralt podría ser). Hoy era uno de esos días.

—Yennefer…— Un suave beso en la sien— . Despierta…— Una mano en su espalda que subía hasta acariciar la cabeza— Si no despertamos BB vendrá a despertarnos.

— Es un sirviente — Dijo la vocecita contra su pecho—, para la mayoría de los mayordomos es parte de sus tareas despertar a su señor...

— Así que ya estabas despierta — Él ya lo sabía, hace unos minutos había escuchado el cambio de su respiración y su ritmo cardiaco—. Es mejor adelantarnos, la última vez que nos despertó resultó bastante asustado. — Una pequeña risa profunda resonó en su pecho.

Yennefer disfruto de las pequeñas vibraciones bajo su mejilla, sucedió uno de los primeros días de su llegada cuando el mayordomo aún no se había acostumbrado a su presencia en la finca. Sonrió complacida recordando la expresión sorprendida de Barnabas al entrar y verla de espaldas desnuda cepillándose el cabello en el tocador, ella lo vio a través del espejo y un Geralt igualmente muy desnudo se levantó de un salto de su lecho a cerrar la puerta de un golpe, del otro lado de la puerta escucharon las profusas disculpas del avergonzado sirviente, ella no hizo más que estallar en risa. — ¡Bien! Has ganado. — Dijo con resolución, levantando la mitad de su cuerpo, apoyando sus manos en el colchón de plumas a los lados de la cabeza de Geralt, su cabello negro caía como una suave cortina que hacia cosquillas en las mejillas del Brujo.

—Es de verdad un logro cuando se trata de ti. — sonrió de una manera dulce que rara vez se mostraba a alguien que no fueran sus más cercanos, sus manos descansaban con la naturalidad de los años en la cintura de Yennefer.

—Siéntete afortunado entonces… — Dijo con un tono altivo poco convincente por la tierna sonrisa en sus labios.

Miró el rostro de Geralt, conocía cada cicatriz, cada pequeña arruga, en los últimos años conoció la descuidada barba que hacía maravillas cuando rozaba su piel, conocía esos ojos de gato cuyas pupilas se expandían casi devorando todo el dorado del iris cuando algo le parecía interesante o se encontraba particularmente cómodo como lo era actualmente, conocía los cabellos blancos que ahora llegaban poco más allá de los hombros y que en la actualidad se encontraban desparramados sobre las finas sábanas de algodón que ella misma había comprado a un renombrado mercader en Novingrado, eran de un blanco tan puro que hacían que el cabello (ahora bien cuidado por la misma Yennefer) de Geralt se confundiera con ellas.

No pudo evitar besar esos labios que conocía tan bien, primero sus apenas rozando con la suavidad con la que se tocan los pétalos de las flores con la punta de los dedos, luego con lentitud pero de manera segura se encontraron en una declaración de amor casto, besos que se darían un par de jóvenes vírgenes detrás de unos establos con miedo a que el padre de la moza los encontrara, este ritmo siguió hasta que su lengua se aventuró a las tierras bien conocidas de la boca de Geralt, su cuerpo volvió a apretarse contra él que tenía debajo, ahora completamente sobre su brujo, el beso siguió su camino natural, se volvió exigente, lenguas, dientes, párpados revoloteantes, respiraciones entrecortadas y manos aventureras. Toda una danza que sucedía cada ciertas mañanas de cada semana. Al separarse por la molesta necesidad humana de Yennefer de tomar aire se sentó erguida sobre su amado, sintiendo claramente contra su espalda baja la dureza que ahora Geralt blandía entre sus piernas.

— Hay que encargarnos de esto— La sonrisa aun no abandonó sus labios, solo se transformó en algo travieso—. Hagamos que Barnabas escuche que no necesitamos ser despertados.

Geralt también sonrió con sus manos en los muslos suaves, él sentía también indudablemente la humedad que se derramaba de su centro y estaba más que dispuesto a encargarse de eso.

— Ciri respondió a mi cuervo, vendrá pronto, me dijo que se encontraba limpiando un nido particularmente desagradable de nekkers que se habían asentado en la cueva de una comunidad de enanos, al sur de las montañas Mahakam, unas horas al norte de Dregsdon en Angren. — Le informó en tono claro mientras comía su huevo tibio con una fina cucharita de plata de detalles élficos.

— Es bueno saber de ella.— Hace ya casi un año que no la veía y aunque tenían esa horrible pintura de ella de niña ataviada en ese ridículo vestido rosa con un puchero que le deformaba el rostro, no se comparaba en lo más mínimo a ver su rostro fresco y juvenil que se llenaba de emoción cada vez que se encontraban, además no podía besar la frente de la pintura, ni revolverle el cabello ceniciento.

— Sospecho que llegará justo con las celebraciones de la dama del lago- declaró con un tono que sugería que aún había algo más detrás del enunciado.

— Mhn...

— Deberíamos llevarla a las celebraciones, le gustan las cosas alegres, además se merece una buena distracción de la vida de cazar monstruos, no dejaré que solo esté encerrada aquí, por más pintoresca que sea la viña.

— Está bien, ve con ella.— Dijo comiendo pan recién hecho, huevos frescos sacados del gallinero más temprano en la mañana y queso de la cabra que había quedado preñada el verano pasado, había partes buenas en ser terrateniente de una finca en un ducado que tenía una deuda moral particularmente alta con él.

— Creo que no me estas entendiendo, querido, el tiempo de caridad será contigo y conmigo, tú también irás, no olvides que eres más su padre que cualquier otro. — Dijo en ese tono suyo que no dejaba discusión alguna, Geralt solo pudo suspirar sabiendo que la pelea estaba perdida desde un inicio.

No era que encontrara desagradable Toussaint, todo lo contrario, era uno de los lugares mas encantadores que sus viejos ojos habían visto y despertar cada día solo para respirar el aire fresco y afrutado de las viñas se sentía como una bendición, tampoco era por la gente, de todos los asentamientos humanos que alguna vez había conocido, posiblemente Toussaint fue el que recibió a alguno de su especie más amablemente, quizá por la poca afluencia de los brujos a la región por la falta de trabajo en este trozo del mundo paradisiaco (hasta todo el revuelo con los vampiros de hace un año, claramente), no llegaban mas que rumores diluidos de las bestias que mataban bestias en el norte, por lo que la gente estaba mas bien curiosa de ver a los famosos cazadores de ojos de gato, los niños muchas veces lo perseguían cuando

pasaba montando a caballo en un juego infantil impulsado por la curiosidad pura de ver a alguien tan raro, cuando volteaba a verlos estallaban en risas alegres y se dispersaban por el camino, Geralt se mentiría si no admitiera que bajaba el ritmo del galope solo para que los niños le siguieran el paso y poder escuchar esas risas tontas una ves que se encontraban descubiertos por el brujo de los cuentos de las viejas nanas, carajo, posiblemente Lambert tenía razón y se estaba volviendo un blandengue con el tiempo.

Pero no, la razón de su renuencia a asistir a las fiestas era más mundana, no era particularmente fan de los lugares abarrotados y ruidosos como los festivales y mercados, por eso evitaba ir a los últimos con Yennefer, cada fin de cada tercera semana de cada mes sucedía casualmente algo en el viñedo que solo él podía solucionar (“lo siento, Yen, Basil te acompañará, será el próximo mes, cariño”) aunque algunas ocasiones era arrastrado hasta la ciudad río abajo y obligado a soportar horas de compras, visitas a la modista , paseos, desayunos y comidas en las pequeñas cafeterías más finas de la ciudad (pagado todo por él, claramente, pero ¿cómo podía negarse cuando por primera vez tenía dinero asegurado, una cuenta en el banco con su nombre y ella revoloteaba frente a él esas pestañas sobre esos magníficos ojos violetas?). En fin, a él no le gustaba el ruido, ni los olores de los grandes grupos de humanos, la civilización avanzada arrastraba con ella cacofonía y pestilencia, por eso odiaba las grandes ciudades que había conocido, Wyzima, Cintra, Oxenfurt, incluso Rivia de donde había robado su procedencia sin siquiera conocer, ahora le parecía un tanto desagradable, pero sin duda la peor era Novingrado; como odiaba Novingrado y el largo tiempo que ha tenido que pasar en ese ambiente pútrido.

Los brujos estaban hechos para perseguir bestias en el bosque por el olfato, meterse a cuevas oscuras con nada más que sus ojos de gato y oído agudizado, ver en campos abiertos a la lejanía tan claramente como si estuviera a un codo de su nariz, tenían todos los sentidos perfectamente afinados para la tarea de cazar y matar, hacía tiempo había aceptado su biología mutada, pero ciertamente, ser tan fina herramienta de caza le restaba emoción a ciertos aspectos de la vida social.

—Si alguien te viera pensaría que te estoy obligando a besar a un ahogado en lugar de invitarte a un festival. — Lo miro pausando su desayuno con una ceja alzada hasta donde la fina piel se lo permitía si crear una arruga en su frente, gesto claramente ensayado, Geralt aun después de tanto tiempo se sorprendía de la vanidad de la cual pecaba siempre su pequeña hechicera.

— Los ahogados son más sencillos que las fiestas… Pero haría lo que sea por Ciri y por ti- admitió cursimente.

Su ceja bajó, ella sonrió, siempre tenía lo que quería.

La única queja que podía encontrar desde que Yennefer se mudo a Toussaint era el consultorio — No me voy a quedar todo el día sentada esperando a que regreses como una de las princesas de las torres cuando tenían esperanza de que algún joven estúpido demostrara valía sacándolas de su encierro—, le había dicho con tono acusador por la mueca que hizo cuando hace 3 meses ella declaro que pondría un consultorio en el viñedo, fue rápida para darse cuenta que a pesar de su extensión, Toussaint tenia un puñado de herboristas y unos

cuantos practicantes de magias menores y rudimentarias, pero ninguna hechicera propiamente dicha y claramente ninguna tan famosa como Yennefer de Vengerberg, incluso la gente de a pie que no sabían exactamente quien era la bella hechicera se sabían la melodía o algunas líneas de “The wolven storm” por haberla escuchado en la taberna o en la plaza de voz de algún bardo local.

Así que después de vender su cabaña en Vengerberg y algunos de sus muebles finos, con el dinero ganado, Yennefer puso un consultorio de pociones y hechizos, Geralt le mandó a construir un taller/estudio donde atendía a sus clientes, era un edificio separado que se mandó a hacer y se decoró con las especificaciones de Yen.

Al principio estuvo bien, algunas personas mejor entendidas en los nombres más famosos del continente vinieron a visitarla comprando un poco de magia para facilitar sus vidas, el día más ocupado de la primera semana, Yennefer tuvo apenas 3 clientes, pero rápidamente el rumor de la eficacia se extendió como una chispa en la pólvora, el viñedo quedaba relativamente lejos de la ciudad pero eso no detenía que la gente viniera a raudales, ahora mismo en el sol de las 5 de la tarde había 15 personas en su patio haciendo fila para ver a la famosa hechicera, eran de todas las clases, campesinos, artesanos, un viajero vagabundo, soldados en sus ropas de civiles, damas burguesas, mujeres de mala reputación e incluso un joven noble menor de una familia caída en desgracia que no podía costearse el precio de mandar a traer a la hechicera a su propia mansión, el noble miraba con desagrado a las putas y al vagabundo entre los cuales hacia fila en igualdad de condiciones, a Geralt que los veía desde la terraza fuera de la casa le causaba un poco de gracia y viendo las muecas que hacia, de ves en cuando soltaba resoplidos de risas contenidas.

Mariene la pequeña mujer temblorosa salió de la casa con una bandeja en manos, desde que levantaron la maldición había ganado un poco de peso, pero aún faltaba mucho para su total recuperación — Buenas tardes, Geralt— . Ella había acatado su petición de no usar ningún honorífico para referirse a él, algo que BB aun no hacía y quizá nunca haría.

— Buenas tardes, Marine, ¿se lo llevas al consultorio? —. Preguntó levantándose y dejando de lado el libro sobre herbología que había comprado la semana pasada a un mercader ambulante, se estiró quitándose el entumecimiento de los músculos.

— Si, su té de la tarde, ha estado todo el día viendo gente, necesita un refrigerio. — En la bandeja había un juego de té de porcelana cintriana ricamente decorada con pinturas hechas a mano de flores, Geralt había visto el juego completo, la tetera tenía pintado un ramillete y cada taza una flor diferente, la que Mariene llevaba era la de las Lilas, la favorita de Yennefer. También llevaba un platito de galletas y un pequeñísimo azucarero.

— Yo se lo llevaré, Mariene, tranquila. — Dijo extendiendo sus manos para que se le entregara la charola.

— Mejor para mí, aún tengo que terminar unas cosas para la cena. — Se encogió de hombros entregando la charola y con una vuelta volvió a desaparecer por la puerta.

Geralt enseguida bajo las escaleras, había estado todo el día, desde las 11 de la mañana sin verla y este té era una excusa perfecta para escabullirse en los dominios de su amada y ver de nuevo esa cabeza llena de rizos negros. Paso de toda la fila, a veces los visitantes

olvidaban que Corvo Bianco ahora era su finca y se sorprendían al verlo paseando por ahí, sus pasos silenciosos le sacaron un pequeño susto a la ancianita que estaba al lado de la puerta esperando su turno, cuando ella volteo Geralt ya estaba a su lado tocando la puerta, entendía el susto que podía causar que un brujo albino apareciera de la nada a tu lado por lo que le dedicó una pequeña sonrisa como disculpa antes de que la voz de Yennefer sonara desde el interior con un “adelante” amortiguado.

Abrió la puerta del consultorio, Yennefer estaba tras su escritorio de caoba oscura, lo trajo por portal desde Vengerberg, lo miró divertida, se notaba que estaba agradecida porque Geralt llegara a cortar la monotonía de atender a sus clientes.

— Mariene te hizo té. — Le informo lo obvio mientras se abría paso por la habitación — buenas tardes. — Saludó a la pareja que estaba siendo atendida, una pareja joven, el hombre era claramente comerciante, se vestía como todos los de su gremio, la mujer a la que rodeaba con el brazo estaba obviamente embarazada.

— Lo puedo notar, también puedo decir que le arrebataste la bandeja solo para venir a verme. — Dijo con tono engreído y sonrisa burlona, Geralt no se lo podía negar.

— Ya te soy tan obvio? — Sonrió de regreso.

Dejó la bandeja en una mesa cercana al escritorio y procedió a servir la taza de Yennefer tal como sabía que le gustaba.

— Bueno... Como les decía, el bebé está bien, no hay nada de qué preocuparse, nos veremos hasta dentro de dos lunas, toma los brebajes que te di, también no te olvides de cargar siempre con las runas, todo saldrá bien Fridda. — Le dio una pequeña sonrisa que demostraba su agrado por la joven embarazada.

— Bien, muchas gracias, Maestra Yennefer. — Le agradeció sinceramente levantándose junto con su esposo que le agradecía a la par que dejaba un saco de monedas en la mesa- maestre brujo, que tengan buen día.

La hechicera los vio salir por la puerta agarrados del brazo. — Diles a los que están formados que me tomaré un descanso de 10 minutos y que solo atenderé a tres más, por favor. — Le pidió a Geralt cuando este le entregaba la taza.

El brujo abrió la puerta, el sol ya estaba menguando en el cielo , pintando el ducado entero con una cálida luz dorada, sus pupilas se agudizaron a dos pequeñas rayas negras por la luz del sol directa en su rostro. — La maestra Yennefer sólo atenderá a tres más, y tomará un descanso de 10 minutos. — Un coro de suspiros y también unas cuantas maldiciones dichas entre dientes apretados (que Geralt escucho por su afinado oído) siguieron a su declaración y poco a poco, algunos arrastrando los pies se fueron retirando del terreno.

— Bien, pero necesito ser atendido. — Exigió el noble al contar a los de enfrente y darse cuenta de que, la anciana, una puta y el viajero vagabundo eran los 3 que serían atendidos y el siendo el cuarto en la fila tendría que venir otro día.

— Solo tres más — Respondió Geralt sabiendo que caería en oídos sordos.

— He estado aquí por mucho tiempo como para no ser atendido, maestre brujo. — En el tono había un mordisco de amargo veneno, Geralt escuchó su acento, el noble no era del ducado, era de los reinos del norte.

— Podrá volver mañana como todos los demás, señor, la maestra hechicera atiende a todos por igual. — Dijo ya un tanto harto del berrinche, el joven era claramente un joven mimado que no sabía cómo lidiar con su nueva realidad como un noble en decadencia.

— ¿La gran Yennefer de Vengerberg prefiere atender putas y pordioseros que a un conde? parece que ha caído en desgracia, ya no está en sus días de gloria — Una sonrisa torcida le deformó el rostro altivo —. Después de todo mírala, retozando con un brujo, nada mejor que dejarse coger por una bestia de corral.

Geralt ya estaba cansado, estas eran sus tierras, ya no era un brujo vagabundo al que los nobles podían pisotear usando su título como escudo, menos uno como el que tenía enfrente, hubo silencio, los otros 3 clientes contuvieron el aliento, tensos, estaban esperando la reacción del brujo a tal insulto. El silencio se rompió con un sonido gutural, un gruñido profundo brotó del pecho de Geralt, si lo llamaba bestia iba a reaccionar como tal, después de todo el gruñir cuando estaba tan molesto era un instinto que constantemente suprimía.

— Si el noble caballero es tan noble como dice ser ¿por qué no mandó a llamar a la hechicera a su finca? — Una sonrisa como una herida se abría en el pálido rostro, daba escalofríos combinada con los ojos de pupilas de raya. — ¿O el muy noble cabello no tiene finca y apenas tiene dinero para pagar un hechizo? — Se acercó con pasos lentos y silenciosos al joven que ahora parecía más un niño sin la mueca altiva que había sido reemplazada por el miedo. — Por eso viene aquí con los calzones llenos de remedios a exigir algún derecho por ostentar un título hueco.

El noble no podría haber respondido aunque quisiera, no paraba de temblar, por cada paso que Geralt daba hacia delante, él daba uno hacia atrás de forma inconsciente.

— Hoy ando de buen humor, así que te irás en paz, pero te irás a toda prisa, y si valoras tener la cabeza sobre tus hombros no volverás a pisar Corvo Bianco, ¿entiendes, niño?

El joven solo temblaba como una vara de nardo al viento.

— ¡¿Entendiste?!

— ¡S-sí señor!

— Bien. Vete.

El conde salió corriendo como si lo persiguiera un Chort. La viejita que estaba haciendo fila soltó una risa estruendosa al verlo escapar por el camino entre los viñedos como un perro con el rabo entre las patas.

Geralt volvió y le sonrió de forma amable. — En 10 minutos la atienden— camino de vuelta al consultorio.

Yennefer le sonreía divertida. — Me iba a levantar a callar al estúpido aquel hasta que escuché el gruñido, no te había oído hacer ese sonido desde hace mucho.

Geralt se sentó en una de las sillas frente al escritorio — No había tenido la necesidad, sabia que con un poco de intimidación se asustaría lo suficiente para irse, solo es joven y estúpido, ojala aprenda algo de esto, en fin… ¿Así que ahora eres partera también, Yen?

— ¿Qué? ¡ah!, te refieres a Fridda y Erik — Se levantó, ahora ella le sirvió una taza de té a él —, no, el caso de ellos es especial, habían ido con todas las parteras y herboristas de la región, no podían concebir, se toparon conmigo y casualmente tengo muchísimos estudios en tratamientos mágicos de la fertilidad… — suspiro y dejó la taza frente a él

Yennefer había dejado de lado la búsqueda de un bebé hace muchos años, Ciri hizo que olvidara la razón de querer un hijo propio, la parte de su corazón hambriento de ese amor se llenó con los momentos que paso con la niña de grandes ojos verdes y cabello ceniciento. El lado bueno era que su imparable búsqueda la habían convertido en una gran conocedora de esa rama de los estudios mágicos.

— Supongo que algo bueno salió de haber buscado una cura para mi problema hace tanto tiempo. — Dijo con una tono de resignación ya resuelta, en este punto ya había hecho las paces con su destino, por más cruel que fuera.

— Entiendo. — Dijo Geralt sin saber muy bien cómo contestar, no quería volver a abrir esa herida por decir alguna cosa estúpida, después de todo nunca había sido muy bueno con sus palabras. Solo extendió su mano para tomar la de ella, quería que ella pudiera entender todo lo que sentía, todo su apoyo y afecto. El gran amor que había tenido por ella todos estos años.

Yennefer lo miró a los ojos que ahora tenían las pupilas redondas, expandidas en profunda ternura, ella lo entendía, mejor que nadie.

End Notes

Gracias por leer, no olvides dejar kudos si te ha gustado, suscribirte a la historia y dejarme un comentario si me quieres decir algo.
También si sabes escribir en ingles con fluidez y te interesa traducir esta historia házmelo saber en un comentario (lo he traducido, pero no estoy muy segura de mi capacidad de escritura en ingles :'p).
Hasta pronto